

voces casi enteras en la composicion, y los Megicanos las cortan, quitandoles silabas, o a lo menos letras. *Tlazotli* quiere decir apreciado o amado; *mahuiztic*, honrado, y reverenciado; *teopijqui*, sacerdote; voz compuesta tambien de *Teotl*, Dios, y del verbo *pia* que significa guardar; *tatli*, es padre, como ya hemos dicho. Para formar de estas cinco palabras una sola, quitan ocho consonantes, y cuatro vocales, y dicen por egemplo: *notlazomahuizteopijcatatzin*, que quiere decir, mi apreciable señor padre, y reverenciado sacerdote, añadiendo el *no*, que corresponde al pronombre *mio*, e igualmente el *tzin*, que es particula reverencial. Esta palabra es familiarisima a los Indios cuando hablan con los sacerdotes, y especialmente cuando se confiesan, y aunque se compone de tantas letras, no es de las mayores que tienen, pues hai algunas que por causa de las muchas voces de que se componen, tienen hasta quince o diez y seis silabas.

De estas composiciones se valen para dar en una sola voz la definicion o la descripcion de un obgeto. Asi se ve en los nombres de animales, y plantas que se hallan en la Historia Natural de Hernandez, y en los de los pueblos, que tan frecuentemente ocurren en la historia. Casi todos los nombres que impusieron a las ciudades, y villas del imperio Megicano son compuestos, y espresan la situacion, o localidad de aquel punto, o alguna accion memorable de que fue teatro. Hai muchas locuciones espresivas que son otras tantas hipotiposis de los obgetos, y particularmente en asunto de amor. En fin todos los que aprenden aquella lengua, y ven su abundancia, su regularidad, y sus hermosisimas espresiones, son de parecer que semejante idioma no puede haber sido el de un pueblo barbaro.

Oratoria y Poesia.

En una nacion que poseia tan hermoso idioma no podian faltar oradores y poetas. Cultivaron en efecto los Megicanos aquellas dos artes, aunque estuvieron mui lejos de conocer sus ventajas. Los que se destinaban a la oratoria, se acostumbraban desde niños a hablar con elegancia, y aprendian de memoria las mas famosas arengas de sus mayores que la tradicion conservaba, trasmitiendolas de padres a hijos. Su elocuencia lucia especialmente en las embajadas, en los consejos, y en las arengas gratulatorias que se dirigian a los nuevos reyes. Aunque sus mas celebres arengadores no pueden compararse con los oradores de las naciones cultas de Europa, es preciso confesar que sabian emplear graves racionios, y argumentos solidos, y elegantes, como se echa de ver en los trozos que se conservan de su elocuencia.

Aun hoi, reducidos a tanta humillacion, y privados de sus antiguas instituciones hacen en sus juntas razonamientos tan justos y bien coordinados, que causan maravilla a quien los oye.

Los poetas eran aun mas numerosos que los arengadores. Sus versos observaban el metro, y la cadencia. En los fragmentos que aun existen hai versos que, en medio de las voces significativas, tienen ciertas intergeciones, o silabas privadas de significacion, que solo sirven para ajustarse al metro: mas quizas este era un abuso de que solo echaban mano los poetastros. Su lenguaje poetico era puro, ameno, brillante, figurado, y lleno de comparaciones con los obgetos mas agradables de la naturaleza, como las flores, los arboles, los arroyos, &c. En la poesia era donde con mas frecuencia se servian de las voces compuestas, y solian ser tan largas que con una sola se formaba un verso de los mayores.

Los argumentos de sus composiciones eran mui variados. Componian himnos en honor de sus dioses, o para implorar los bienes de que necesitaban, y los cantaban en los templos, y en los bailes sacros; poemas historicos en que se referian los sucesos de la nacion, y las acciones gloriosas de sus heroes, y estos se cantaban en los bailes profanos; odas que contenian alguna moralidad, o documento util; finalmente, piezas amatorias, o descriptivas de la caza, o de algun otro asunto agradable, para cantarlas en los regocijos publicos del septimo mes. Los compositores eran por lo comun los sacerdotes, y enseñaban las poesias a los niños, a fin de que las cantasen cuando llegasen a mayor edad. En otra parte he hecho mencion de las composiciones poeticas del célebre rei Nezahualcoyotl. El aprecio que aquel monarca hacia de la poesia, impulsó a sus subditos a cultivarla, y multiplicó los poetas en su corte. De uno de estos se cuenta en los anales de aquel reino, que habiendo sido condenado a muerte por no sé que delito, hizo en la carcel unos versos, en los cuales se despedia del mundo de un modo tan tierno, y tan patetico, que los musicos de palacio, sus amigos, formaron el proyecto de cantarlos al rei, y este se enterrecio de tal manera, que concedio la vida al reo: suceso extraordinario en la historia de Acolhuacan, en que solo se hallan egemplos de la mayor severidad. Quisiera tener a las manos algunos fragmentos de los que he visto de la poesia de aquellas naciones, para satisfacer la curiosidad del publico*.

* El P. Horacio Carocci docto Jesuita Milanés, publicó algunos versos elegantes de los antiguos Megicanos, en su excelente Gramatica Megicana, impresa en Megico a mitad del siglo pasado.

Teatro Megicano.

No solamente apreciaban los Megicanos la poesía lirica, sino tambien la dramática. El teatro en que representaban sus dramas era un terraplen cuadrado, descubierto, situado en la plaza del mercado, o en el atrio inferior de algun templo, y bastante alto para poder ser visto por todos los espectadores. El que habia en la plaza de Tlatelolco, era de piedra, y cal, segun afirma Cortés, y tenia trece pies de alto, y de largo, por cada lado, treinta pasos.

Boturini dice que las comedias Megicanas eran exelentes, y que entre las antigüedades que poseia en su curioso museo, habia dos composiciones dramaticas sobre las célebres apariciones de la Madre de Dios al neofito Megicano Juan Diego, en las que se notaba singular delicadeza, y dulzura en la espresion. Yo no he visto ninguna obra de esta especie, y aunque no dudo de la suavidad del lenguaje usado en ellas, jamas podre creer que observasen las reglas del drama, ni que mereciesen los pomposos elogios que les da aquel escritor. Algo mas digna de credito, y mas conforme al caracter de aquellos pueblos es la descripcion de su teatro, y de sus representaciones, dada por el P. Acosta, en la que hace mencion de las que se daban en Cholula, con motivo de la fiesta del diu Quetzalcoatl. " Habia, dice, en el atrio del templo de aquel dios, un pequeño teatro de treinta pies en cuadro, curiosamente blanqueado, que adornaban con ramos, y aseaban con el mayor esmero, guarneciendolo con arcos de plumas, y flores, y suspendiendo en ellos pajaros, conejos, y otros obgetos curiosos*. Allí se reunia el pueblo despues de comer. Presentabanse los actores, y hacian sus representaciones burlescas, fingiendose sordos, resfriados, cojos, ciegos, y tullidos, los cuales figuraban ir a pedir la salud al idolo. Los sordos respondian despropósitos; los resfriados, tosiendo; los cojos, cogeando, y todos referian sus males, y miserias, con lo que exitaban la risa del auditorio. Seguian otros actores que hacian el papel de diferentes animales, unos vestidos a guisa de escarabajos, otros de sapos, otros de lagartijas, y se esplicaban unos a otros sus respectivas funciones, cada uno ponderando las suyas. Eran mui aplaudidos, por que sabian desempeñar sus papeles con sumo ingenio. Venian despues unos muchachos del templo con alas de mariposa, y

* Los Indios usan todavia los mismos adornos de arcos hechos con diferentes especies de frutas, flores, y animales. Los que yo vi dispuestos para la procesion del Corpus en el pueblo de Jamiltepec, capital de la provincia de Gicajan, eran de las cosas mas bellas y curiosas que se puede imaginar.

CAPILLA ALEJANDRINA

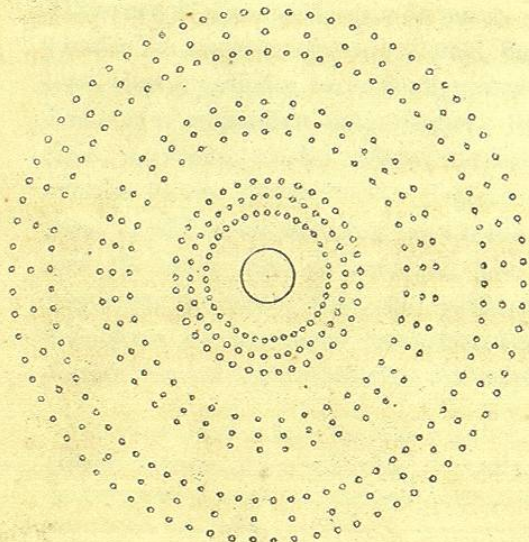
ARMAS



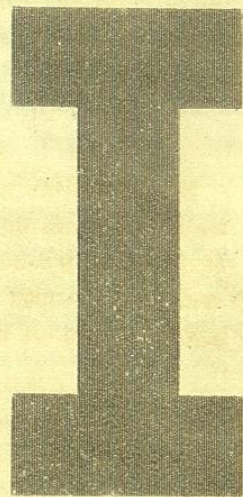
Huehueltl.

Teponaztli.

Ajacacastli.



Baile grande.



Plan del juego del balon.

INSTRUMENTOS DE MUSICOS.

Pub. por R. Ackermann Londres y en Mexico.

de pajaros de diferentes colores, y subiendo a los arboles dispuestos al efecto, les tiraban los sacerdotes bolas de tierra con las cervatanas, añadiendo espresiones ridiculas en favor de unos, y contra otros. Por fin se hacia un gran baile compuesto de todos los actores, y asi terminaba la funcion. Esto se hacia en las fiestas mas solemnes*." Esta descripcion del P. Acosta recuerda las primeras escenas de los Griegos, y no dudamos que si el imperio Megicano hubiera durado un siglo mas, su teatro se hubiera reformado, como el de los Griegos se fue mejorando poco a poco.

Los primeros religiosos que anunciaron el Evangelio a aquellas gentes, viendolas tan inclinadas al canto, y a la poesia, y notando que en todas las composiciones del tiempo de su gentilismo habia muchas ideas supersticiosas, compusieron canticos en lengua Megicana, en loor del verdadero Dios. El laborioso Franciscano Bernardino Sahagun compuso en puro y elegante Megicano, e imprimio en Megico, trescientos sesenta y cinco canticos, uno para cada dia del año, llenos de los mas devotos y tiernos sentimientos religiosos, y aun hubo Indios que escribieron muchos sobre los mismos asuntos†. Boturini cita las composiciones de D. Francisco Placido, gobernador de Azcapozalco, en loor de la Madre de Dios, y cantadas por él en los bailes sacros que con otros nobles Megicanos hacia delante de la famosa imagen de la Virgen de Guadalupe. Los celosos Franciscanos de aquel pais hicieron tambien composiciones dramaticas en Megicano, sobre los misterios de nuestra Religion. Entre otras fue mui celebrada la del juicio final, que compuso el infatigable misionero Andres de Olmos, y fue representada en la iglesia de Tlatelolco, en presencia del primer virrei, y del primer arzobispo de Megico, con gran concurso de nobleza, y pueblo.

Musica.

Mas imperfecta aun que su poesia era su musica. No conocian los instrumentos de cuerda. Todos los que usaban se reducian al huehueltl, al teponaztli, a las cornetas, a los caracoles maritimos, y a unas flautillas que despedian un son agudisimo. El huehueltl o tambor Megicano, era un cilindro de madera, de tres pies de alto, curiosa-

* Acosta Historia Natural y Moral de los Indios, lib. v, cap. 29.

† La obra de Sahagun se imprimio segun me parece en 1540. El Dr. Eguiara se queja en su Biblioteca Megicana de no haber podido tener a las manos un solo egemplar de ella. Yo he visto uno en la libreria del colegio de Jesuitas de la Puebla de los Angeles.

mente labrado, y pintado por la parte exterior, y cubierto en la superior de una piel de ciervo, bien preparada, y estendida, que aflojaban o apretaban de cuando en cuando, para que el sonido fuese mas grave, o mas agudo. Tocabase con los dedos, y requería gran destreza en el tocador. El teponaztli, que aun usan los Indios, es tambien cilindrico y hueco, pero todo de madera, y sin piel, y sin otra abertura que dos rayas largas en el medio, paralelas, y poco distantes una de otra. Se toca golpeando en el intervalo que media entre las dos rayas, con dos palos semejantes a los de nuestros tambores, pero cubiertos comunmente en su estremidad de ule, o resina elastica, para que sea mas suave el sonido. El tamaño de este instrumento varia considerablemente; los hai pequeños, que se suspenden al cuello, medianos, y otros de cinco pies de largo. El son que despiden es melancolico, y el de los mayores tan fuerte, que se oye a distancia de mas de dos millas. Este era todo el instrumental con que acompañaban sus himnos. Su canto era duro, y fastidioso a oídos Europeos: mas a ellos daba tanto placer, que solian estarse cantando en sus fiestas un dia entero. Esta fue el arte en que menos sobresalieron los Megicanos.

Baile.

Mas aunque su musica era imperfecta, tenían hermosísimos bailes, en que se ejercitaban desde niños, bajo la direccion de los sacerdotes. Eran de varias especies, y tenían otros tantos nombres que significaban o la calidad del baile, o las circunstancias de la fiesta en que se hacia. Bailaban unas veces en circulo, y otras en fila; en ciertas ocasiones, hombres solos, y en otras, hombres y mugeres. Los nobles se vestían para el baile con sus trages de gala, poníanse brazaletes, pendientes, y otros adornos de oro, joyas, y plumas, y llevaban en una mano un escudo cubierto tambien de bellas plumas, y en otra el *ayacajtli*, que era una cierta vasija de que despues hablaré, semejante a una calabacilla, redonda u ovalada, con muchos agujeros, y llena de piedrecillas, que sacudian, y con cuyo sonido, que no era desagradable, acompañaban el de los instrumentos. Los plebeyos se disfrazaban a guisa de animales, con vestidos de papel, de plumas, o de pieles.

El baile pequeño, que se hacia en los palacios, para diversion de los señores, o en los templos, por devocion particular, o en las casas cuando habia boda, o alguna funcion domestica, se componia de pocos bailarines, que formando dos lineas derechas, y paralelas, bailaban o con el rostro vuelto acia una de las estremidades de su linea,

o mirando cada uno al que tenia en frente, o cruzandose los de una linea, con los de otra, o separandose uno de cada linea, y bailando en el espacio intermedio, manteniendose entre tanto quietos los otros.

El baile grande, que se hacia en las plazas principales, o en el atrio inferior del templo mayor, era diferente del pequeño en el orden, en la forma, y en el numero de los que lo componian. Este era tan considerable que solian bailar juntas muchos centenares de personas. La musica ocupaba el centro del atrio o de la plaza: junto a ella bailaban los señores, formando dos o tres circulos concentricos, segun el numero de ellos que concurría. A poca distancia de ellos se formaban otros circulos de personas de clase inferior, y despues de otro pequeño intervalo, otros mayores compuestos de jovenes. Todos estos circulos tenían por centro el huehuetl, y el teponaztli. En el dibujo que damos del orden, y de la disposicion de este baile, se representa una especie de rueda, en la cual los puntos denotan los bailarines, y los circulos, las figuras que hacían bailando. Los rayos de la rueda son tantos, cuantos son los que bailan en el circulo menor proximo a la musica. Todos describian un circulo bailando, y ninguno salía de su rayo o linea. Los que bailaban junto a la musica se movían con lentitud, y gravedad, por ser menor el giro que debían hacer, y por esto era aquel el sitio de los señores, y de los nobles mas provechosos: pero los que formaban el circulo exterior, o mas lejos de la musica, se movían velocísimamente, para no perder la linea recta, ni faltar al compas que hacían, y dirigían los señores.

El baile se hacia casi siempre con acompañamiento de canto: pero tanto este cuanto los movimientos de los que bailaban se sugetaban al compas de los instrumentos. En el canto entonaban dos un verso, y les respondían todos. Comunmente empezaba la musica en tono grave, y los cantores en voz baja. Progresivamente apresuraban el compas, y levantaban la voz, y al mismo tiempo era mas vivo el movimiento de los bailarines, y mas alegre el argumento de la cancion. En el intervalo que dejaban las lineas de bailarines, solían bailar algunos bufones, imitando a otros pueblos en el traje, o con disfraces de fieras, y otros animales, y procurando hacer reír al pueblo con sus bufonadas. Cuando una comparsa o cuadrilla de bailarines se cansaba, la reemplazaba otra, y así continuaba el baile seis y ocho horas.

Tales eran las formas de la danza ordinaria: pero habia otras muy diferentes, en que o representaban algun misterio de su religion, o algun suceso de su historia, o alguna escena alusiva a la guerra, a la caza, o a la agricultura.

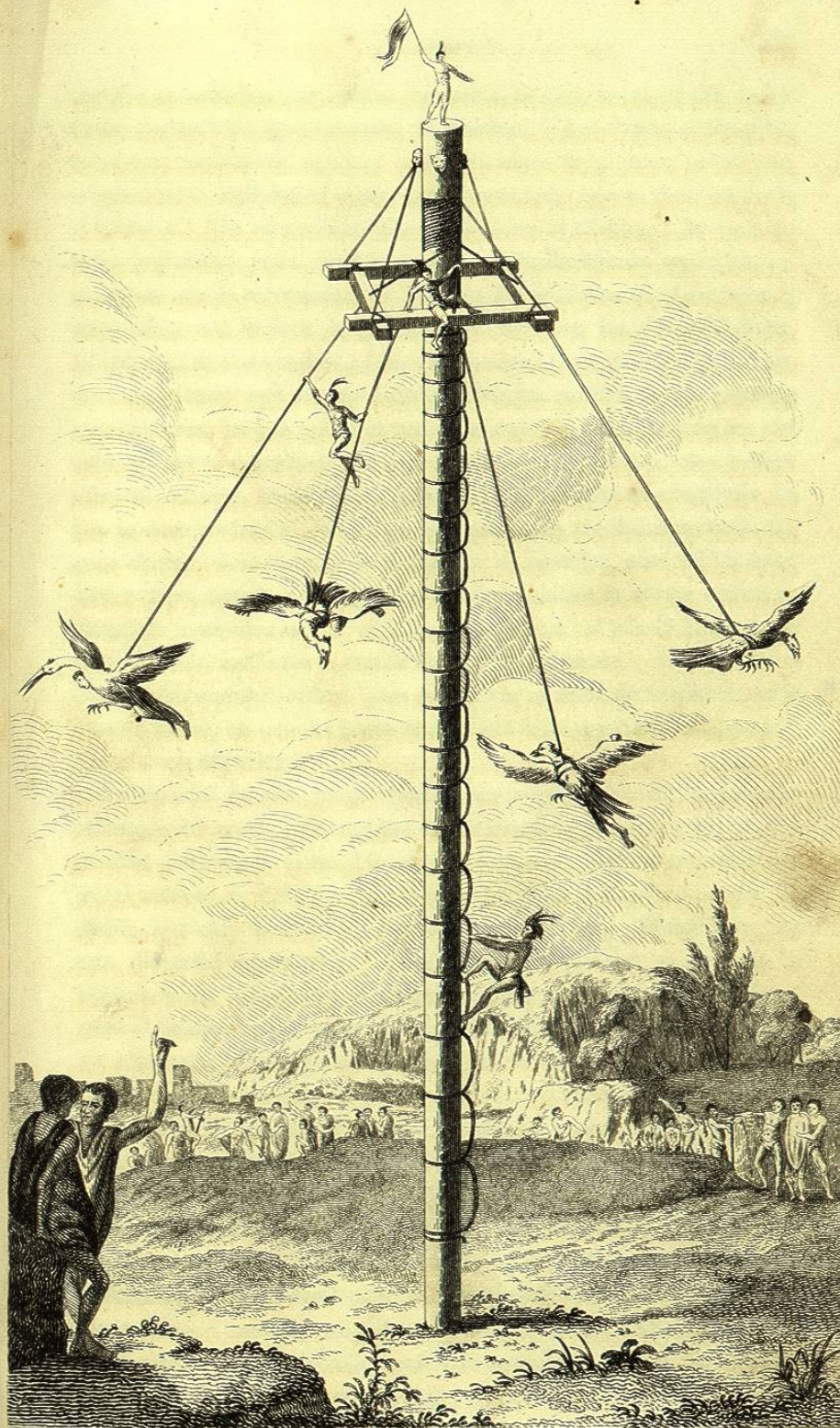
No solo bailaban los señores, los sacerdotes, y las muchachas de los seminarios, si no tambien el rei en el templo, por ceremonia de su religion, o para recreo en su palacio, teniendo en ambas circunstancias un puesto señalado, por respeto a su caracter.

Habia, entre otros, un baile mui curioso, que aun usan los Yucataneses. Plantaban en el suelo un arbol de quince o veinte pies de alto, de cuya punta suspendian veinte o mas cordones, (segun el numero de bailarines) largos, y de colores diversos. Cada cual tomaba la estremidad colgante de un cordón, y empezaban a bailar al son de los instrumentos, cruzandose con mucha destreza, hasta formar, en torno del arbol, un tegido con los cordones, observando en la distribucion de sus colores, cierto dibujo, y simetria. Cuando a fuerza de vueltas se habian acortado tanto los cordones que a penas podian sugetarlos, aun alzando mucho los brazos, deshacian lo hecho, con otras figuras, y pasos. Tambien usan los Indios de Megico un baile antiguo, llamado vulgarmente *tocotin*, tan bello, honesto, y grave, que se practica en las fiestas de los templos Cristianos.

Juegos.

El teatro y el baile no eran las unicas diversiones de los Megicanos. Tenian tambien juegos publicos, para ciertas solemnidades, y privados para recreo domestico. A la primera clase pertenecia la carrera, en que empezaban a adiestrarse desde niños. En el segundo mes, y quizas en otros del año, habia juegos militares, en que las tropas representaban al pueblo una batalla campal: recreos ciertamente utiles al estado, pues ademas del inocente placer que daban a los espectadores, ofrecian a los defensores de la patria los medios mas oportunos de agilitarse, y acostumbrarse a los peligros que los aguardaban.

Menos util, pero mucho mas célebre que los otros, era el juego de los voladores, que se hacia en algunas grandes fiestas, y particularmente en las seculares. Buscaban en los bosques un arbol altisimo, fuerte, y derecho, y despues de haberle quitado las ramas, y la corteza, lo llevaban a la ciudad, y lo fijaban en medio de una gran plaza. En la estremidad superior metian un gran cilindro de madera, que los Españoles llamaron *mortero*, por su semejanza con este utensilio. De esta pieza pendian cuatro cuerdas fuertes, que servian para sostener un bastidor cuadrado, tambien de madera. En el intervalo entre el cilindro y el bastidor, ataban otras cuatro cuerdas, y les daban tantas vueltas al rededor del arbol, cuantas debian dar los voladores. Estas



JUEGO DE LOS VOLADORES.